

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

AGRICULTURA.

Reflexiones sobre el cultivo de los prados en España, presentadas á la Real Sociedad económica de amigos del país de Granada por uno de sus individuos, y honorario de la de Cádiz.

Pervetera sed ignota plerisque.
CIC. DE ORATORE.

No sucede en las artes que emplea el hombre para la satisfacción de sus primeras necesidades lo que en las que solo sirven para aumentar los placeres facticios del lujo. En estas se abandonan y se desprecian los primeros ensayos cuando se han obtenido resultados mas perfectos; en aquellas la perfeccion de los métodos, de las invenciones, de los principios, estriva en la estension que se da á los rudimentos primitivos. La pesca precedió á la navegacion; pero no por haber llegado esta á un punto de refinamiento tan elevado han abandonado las naciones marítimas las ventajas de la primera. La Holanda continúa suministrando á toda la Europa sus arenques, y los ingleses transportan á la Nueva Gales del Sur los despojos de los inmensos cetaceos que cogen en las playas aterridas de la Groenlandia. Igual progreso se echa de ver en la agricultura. Las yerbas precedieron á las espigas: la vida pastoral fue anterior á la agrícola; pero el pueblo que descuidase los ganados por las sementeras, destruyendo el equilibrio y graduacion de las producciones, se privaria de toda la felicidad que de su armonía puede resultar á la sociedad entera. Así pues la cria de ganados fomenta toda otra especie de cultivo: ambas crecen en igual proporcion, y destruida una de estas dos fuentes de la riqueza rural, la otra debe necesariamente padecer un considerable detrimento.

Desconocida esta verdad entre nosotros, vemos el ahinco por el cultivo casi exclusivo de las plantas cereales; el alimento de los cuadrúpedos que nos ayudan en nuestras labores y placeres, se ha abandonado á la espontánea provision de las delicias, ó al mesquino sistema del pasto seco. El primer medio, ademas de las vicisitudes atmosféricas

que tanto influyen en la abundancia ó escasez de la vegetacion, ofrece los inevitables inconvenientes de los precipicios, atolladeros y barrancos en que se pierden ú ahogan rebaños enteros. El segundo es el método mas ingenioso que se pudiera inventar para producir á gran costa una nutricion insuficiente. En efecto, la paja es el esqueleto del vegetal, privado ya de la parte gelatinosa, que es la eminentemente nutritiva, y el grano no basta solo para suministrar todas las moléculas orgánicas que necesita el sistema gástrico de un gran cuadrúpedo. Resultan de aquí, como consecuencias necesarias, la escasez de carnes, la falta de las composiciones lechosas (*laitages*), tan alimenticias y saludables, la dificultad de cultivar los terrenos que piden labores profundas, la degeneracion de nuestros caballos, convertidos ya en seres raquíticos y miserables, y la triste necesidad de mendigar estos utilísimos animales á las naciones extranjeras. Ya nos hemos acostumbrado á este yugo con la misma estúpida indiferencia que un pueblo invadido á las cadenas del conquistador. Madrid está lleno de yeguas y caballos franceses: se emplean en las conducciones, en las corridas de toros, en los trenes de lujo. En una palabra, hasta desaparece la celebridad tradicional de nuestras famosas castas, y la generacion venidera creará que es preciso que los caballos vengan de Francia, del mismo modo que el Té de la China.

Yo bien sé que todos estos males están cortados con aprovechar los inmensos recursos que la naturaleza pone á nuestra disposicion; que no hay cosa mas sencilla que cultivar las plantas mas herbosas y succulentas, y que la teoría de los prados, como todas las teorías, es mucho mas obvia y practicable que nos lo dicen los modernos geopónicos. Sé que nacen espontáneamente en nuestra península las plantas mas gratas y saludables al ganado: he visto en las partes mas secas y arenosas de Andalucía hasta siete especies de trebol; y entre ellas la inapreciable sulla crecer y propagarse sin cultivo, acusando nuestra ceguedad é indolencia: me acuerdo de lo que se hizo en Aranjuez con la espalceta; y estoy persuadido de la facilidad é importancia de propagar



este vegetal, que se debe contar entre los mas señalados beneficios de la Providencia. ¿Pero quien puede contar con la simultánea operacion de los hombres, ni con su docilidad á las indicaciones de la esperiencia? ¿Quién ignora el poder del hábito y de la rutina, déspotas de los pueblos y destructores de todas las ideas grandes? Jamás se generalizarán los prados entre nosotros, si es menester la menor preparacion, el mas ligero trabajo, el mas miserable sacrificio. Solo conseguiríamos que los hubiese si la naturaleza nos hubiese deparado una planta vigorosa, y lozana como nuestro orgullo, y tenaz en existir y propagarse como nuestras preocupaciones; planta que no necesitase mas que dejar caer en tierra su semilla para cubrir terrenos dilatados, y que, á pesar de nosotros mismos, se introdugese en nuestros cercados, é invadiese nuestros montes. No es un sueño. Este prodigio de fecundidad existe, y ya lo ha hecho conocer á la sociedad un zelosísimo individuo. El *panicum altissimum* ó yerba de Guinea llena todas estas condiciones. Su historia y su descripcion existen en el Diccionario de Agricultura de Rosier, y en su traduccion española; pero el autor de aquel artículo ignoraba todo el beneficio que ha hecho á los hombres aquella planta. Ella ha mudado el sistema rural de las Antillas; ha dado fecundidad y vida á inmensas sábanas desiertas y áridas; ha creado nuevos ramos de industria; ha abierto nuevos caminos de circulacion; en fin, ofrece iguales ventajas á todos los pueblos que tengan ojos para ver, y juicio para comparar.

Omito la frase botánica y la descripcion científica del *panicum altissimum*, porque me he propuesto evitar en este trabajo cuanto lo aleje de las ideas sencillas del buen sentido. No se trata de una operacion complicada, en que sea necesario consultar el termómetro, analizar las tierras, graduar la exposicion, ni hojear los libros. Que la sociedad haga venir la semilla del *panicum* de la Habana ó Puerto Rico, que la siembre en un terreno arrendado con este objeto, que la dé á toda especie de ganado, que ofrezca su semilla á cuantos se la pidan: he aquí lo que basta para que los hombres cedan y adopten una idea útil, ó si no, es menester decir que todo el género humano ha adoptado por divisa el sentimiento de Medea: *deteriora sequor*. Toda esta sencillez y falta de aparato se necesita para producir un total convencimiento. Si empezamos con frases y disertaciones, nada haremos. Con una sola

vez que se haya engañado á los hombres con discursos pomposos, basta para que siempre desconfien de ellos; porque está desconfianza se acomoda perfectamente con el orgullo y la pereza.

La sociedad sabe ya todo lo mas importante en esta materia: falta que recaiga una resolucion digna de un cuerpo tan distinguido, y que el éxito corone los loables sentimientos que lo animan.

NOTICIAS Y VARIEDADES.

En las inmediaciones de Estrasburgo, no hace mucho tiempo, empezó á correr el ruido de que una porcion de trigo, oculta por unos monopolistas, se habia escapado por una operacion sobrenatural, y convirtiéndose en mariposas. He aquí el motivo de esta fabula. Una verdadera nube de insectos llamados efimeros *albipennis*, cuyo cuerpo se parece en efecto á un grano de trigo, se esparció repentinamente en una aldea inmediata á Benfeld, é inundó una calle de Estrasburgo. Hubo un movimiento de consternacion general: las tiendas se cerraron, los cristales se oscurecieron, y se recogieron con palas tantos de estos insectos, que se hubieran podido llenar con ellos muchos sacos. Segun el informe dado por el naturalista Hammer, la fecundidad de estos animalitos no tiene igual en la naturaleza. En Carintia abundan tanto que los habitantes se sirven de ellos para estercolar sus sembrados.

Se han renovado en Nimes las corridas de toros que han sido antiguamente la diversion favorita de sus habitantes. Son de dos especies: una, llamada propiamente corrida, consiste en perseguir al toro, azotándolo con varas de cepa: á veces el animal persigue á los jóvenes que lo castigan, y estos se guarecen en barreras: otras le presentan unos toneles vacíos, que el toro echa á rodar. Cuando ya está estenuado de cansancio, lo agarran por las astas, lo tienden en el suelo, y saltan por encima. La otra diversion se llama *ferrade*. En esta, ademas de los hombres de á pie, los hay tambien á caballo con lanzas en la mano. Los caballos acostumbrados á este egercicio, saben huir del toro con oportunidad. La habilidad del jinete consiste en conducir al toro á un estrecho desfiladero, donde están colocados dos hombres á pie; uno de ellos lo agarra por las astas y lo echa á tierra, y el otro le aplica la marca de hierro. Esta diversion ha excitado el mal humor de los filántropos; pero van á ella y aplauden: lo mismo sucede con nuestras cor-